

NOTAS

Caracas: 13 de julio de 1956.

Señor Doctor Aquiles Erminy R.

Presente.

Distinguido colega y amigo:

La Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, la cual me honro en presidir, se ha impuesto con verdadera complacencia de su estimable carta mediante la cual ofrece usted, en calidad de donativo, varias obras antiguas de Medicina que formaron parte de la biblioteca médica de su abuelo materno, doctor Manuel Russián Alcalá.

Las consideraciones que hace usted alrededor de la destacada y admirable personalidad del doctor Russián Alcalá y el generoso gesto suyo, de haber elegido esta Sociedad para que guarde y se beneficie de esas auténticas joyas bibliográficas, han impresionado vivamente a los miembros todos, tanto por la procedencia de los libros, cuanto por su singular valor histórico y de manera muy especial, por el destino que Ud. les ha dado. Lamentablemente, aún en nuestro país no se ha generalizado esa provechosa y enaltecedora costumbre de los donativos de particulares a las bibliotecas públicas y de aquí que su actitud cobre todavía mayor importancia digna, por lo tanto, no sólo de nuestro aplauso sino que ella sea conocida del público culto, a fin de que sirva de ejemplo e incentivo.

Por mi órgano, la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, siente el mayor agrado en comunicarle que acepta el donativo que Ud. le hace y que en virtud de su extraordinaria significación, ha resuelto, por una parte, arreglar una vitrina especial que lleve el nombre del Doctor Manuel Russián Alcalá, acompañado del nombre del donador, y por la otra, que el texto de la carta suya, sea publicado íntegramente en el órgano de la Sociedad.

Al expresarle las más cumplidas gracias, me suscribo su efectísimo colega y amigo,

M. Zúñiga Cisneros.
(Director)

Caracas, Venezuela, Mayo 8, 1956.

Señor Doctor Salvador Córdoba,
Presidente de la Sociedad de la Historia de la Medicina.

Presente.

Respetado Profesor:

Tengo el gusto de dirigirme a Ud., en su calidad de Presidente de esa importante Sociedad, con el objeto de ofrecerle el donativo de varias obras antiguas sobre diferentes ramas de las Ciencias Médicas, escritas algunas por los maestros más destacados de la Medicina en el siglo XIX. Dichas obras formaron parte de la biblioteca médica de mi abuelo materno, Doctor Manuel Russián Alcalá, por quien siempre he guardado ferviente admiración y profundo respeto, además del gran cariño que le profesé, dada su vida recta y digna, y la elevada labor por él cumplida tanto en el campo médico, como en actividades patrióticas, sociales y literarias. El doctor Russián ejerció su profesión en Carúpano durante el último cuarto del siglo pasado y a comienzos del presente, destacándose no sólo en su tierra natal, sino en todo el Oriente del país, por sus aciertos médicos y labor benéfica. Su nombre estuvo ligado a las más importantes obras realizadas en Carúpano durante su permanencia allí, y fué autor de múltiples artículos literarios publicados en diversos diarios y revistas orientales. Exilóse voluntariamente en la vecina antilla de Trinidad alrededor de 1910, después de haber sufrido cuatro años de cautiverio y grillos en el Castillo Libertador bajo la dictadura de Gómez, por su oposición a la misma en discursos y artículos públicos. Murió en Puerto España en 1929, sin poder tener la satisfacción de regresar a su patria, que que tanto quiso y honró. Adjunto le remito un ejemplar de "Páginas Dispersas", recopilación de parte de su obra literaria realizada como homenaje a su memoria por mi padre tres años después de su muerte, en el cual hallará algunos datos complementarios sobre su autor y podrá formarse juicio sobre sus dotes de escritor.

He estimado que las obras médicas ofrecidas serán valiosas para esa ilustre Sociedad, no sólo por su antigüedad, ya que algunas datan de los años 1826, 1827 y 1829, sino, además, porque la mayoría fueron escritas por algunos de los más notables especialistas de la época, verdaderos pioneros de la medicina y cirugía modernas, tales como Malgaigne, Bouchut, Vidal, Kuss, Martinet, Robin, Le Dentu, Delbet, Guerin y otros. Igualmente hay un volumen en francés con los "Trabajos Científicos" de Luis Daniel Beauperthuy, cuya obra fué en su mayor parte llevada a cabo en nuestra patria, de la cual fué orgullosamente hijo adoptivo y afecto.

Cabe mencionar también un Diccionario de Cirugía y Medicina de 1840, que considero muy interesante.

En nombre del Doctor Manuel Russián Alcalá me complace hacer la donación de los volúmenes citados a esa Sociedad, por considerar ningún albergue más digno ni más celoso en su conservación para obras médicas que puedan tener valor histórico por su contenido y por su antigüedad, creyendo así honrar la memoria de quien, como el doctor Russián, fué ejemplo de rectitud y responsabilidad profesionales, y cultor ferviente de la literatura y de la historia.

Al agradecer a Ud. y demás miembros de esa importante Sociedad la aceptación de las referidas obras, espero que sean de alguna utilidad para sus miembros y las generaciones médicas de hoy y del mañana, dentro de la alta finalidad de la misma.

En espera de su grata contestación, quedo, como siempre, su afmo. colega y amigo,

Aquiles Erminy Russián.

Caracas: 6 de junio de 1956.

Señor Pascual Venegas Filardo,
Jefe de Redacción. "El Universal".

Ciudad.

Distinguido amigo:

Después de conocer su "Meridiano Cultural", aparecido en "El Universal" el día 5 del presente mes y año, cúpleme manifestar a Ud. en su carácter de Redactor Jefe de dicho diario, el reconocimiento de los miembros de esta Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina; quienes por coincidencia con la fecha de una de sus sesiones ordinarias, tuvieron ocasión de escuchar su lectura el día mismo.

Pero más que nuestra gratitud por los conceptos de elogio que inmerecidamente, en conjunto y por partes, se nos dedicaba, el verdadero agradecimiento espontáneo y sincero, surge principalmente por lo que de estímulo, —sano estímulo— tiene su rico contenido, bien expresado.

Y es ante esto, y por el deseo de dejar constancia del mismo, que nos dirigimos a Ud. comunicándole a la vez, será reproducido íntegramente en nuestra próxima edición.

Muy atentamente,

Ricardo Archila.
Secretario

Caracas 7 de febrero de 1956.

Señor Presidente de la Sociedad de Historia de la Medicina.

Presente.

Muy distinguido colega,

El Comité Ejecutivo de la Federación Médica Venezolana me ha comisionado para dirigirme a usted con el objeto de solicitar información precisa de esa Sociedad sobre el emblema de Esculapio y la leyenda latina del mismo que debe usar el gremio médico, ya que se ha notado divergencia en los símbolos, y creemos que ésto debe armonizarse de acuerdo con la opinión de esa ilustre Sociedad.

Al agradecerle la atención que pueda prestarnos, me es grato suscribirnos muy atentamente.

p. Comité Ejecutivo de la FMV.,

Alí Romero Briceño.
Secretario General

Nota.—Agradecemos a usted poner especial atención en los detalles del sello de la presente e indicarnos si es correcto.

Caracas, 17 de mayo de 1956.

Señor Secretario del Comité Ejecutivo de la Federación Médica Venezolana, Doctor Ali Romero Briceño.

Presente.

Tengo el gusto de acusarle el recibo de su atenta comunicación N° 1.251, fechada el 7 de febrero, en la cual me comunica que el Comité Ejecutivo de la Federación Médica Venezolana le ha comisionado para dirigirse a mí en solicitud de información precisa de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina sobre el emblema de Esculapio y la leyenda latina del mismo, que debe usar el gremio médico, en vista de que han notado divergencias en los símbolos y cree la Federación que deben armonizar con la opinión de nuestra Sociedad.

En mi carácter de Director, presenté su comunicación a la Sociedad en su sesión del día martes 10 de abril, a la vez que mi opinión personal sobre el asunto. A mi exposición siguió la natural discusión de un tema que es en realidad trascendental para nuestro gremio, y como resultado fueron acogidas mis noticias y se me autorizó a consignarlas por escrito, para ofrecerlas a la Federación Médica como la opinión de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina en relación con el asunto planteado. Por eso mismo, le envío por separado la aludida exposición, que tiene, pues, carácter de respuesta oficial según sesión de la Sociedad el martes 8 de este mes; y aprovecho para manifestarle que motivó sentimientos de agradecimientos en la Asamblea el honor que nos ha dispensado la Federación Médica Venezolana al ocurrir a nosotros para discutir un punto de interés para todo el Gremio.

Sírvase aceptar las seguridades de mi distinguida consideración.

M. Zúñiga Cisneros.

Director de la Sociedad Venezolana
de Historia de la Medicina

La Federación Médica Venezolana, por conducto de su Secretaría, plantea la cuestión de saber si el lema y el emblema que usa para el organismo son propios en concepto de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina.

Nos parece que el lema: **Nom sibi sed omnibus**, es correcto tanto en su composición latina como en su significado, ya que expresa la idea de comunidad por encima de la individualidad, según son los propósitos de la Federación Médica, que siempre ha de hablar en el interés de todos sus miembros y por encima del de uno solo.

En cuanto al emblema, que consiste en dos serpientes arrolladas en un bastón, nos parece inadecuado, por las razones que pasamos a exponer:

El símbolo que han venido usando los médicos ha sido el emblema de Asclepio, el dios griego de la medicina, quien, en los mejores tiempos de la cultura helénica, desde el siglo VI hasta el III antes de Cristo, se representó como un anciano venerable que usaba un bastón para apoyarse y en el cual se arrollaba una serpiente.

Es natural que a un sabio en asuntos de la salud se le representara como un anciano venerable, pues experiencia y bondad eran cualidades que los griegos consideraban inseparables, y hasta condiciones, de la sabiduría. Mucho más tarde, en la época imperial romana, suelen aparecer estatuas de Esculapio (el equivalente latino de Asclepio) con el aspecto de un hombre en plena madurez, y hasta de un joven robusto; lo que ya no es expresión de la concepción clásica griega, sino más bien del culto romano de la juventud y de la fuerza. Esta última circunstancia explica también que se hayan tratado de darle al bastón el carácter de un símbolo de mando, y que casi se le convirtiera en cetro; mientras que en el concepto griego es sólo lo que dijimos al principio: un báculo para ayudarse en su marcha el anciano, y su estructura es por lo mismo más o menos burda, sin labrado ni adorno refinados.

La presencia de la serpiente en el bastón de Asclepio nunca ha sido satisfactoriamente interpretada; pero es lo cierto que ese animal llegó a verse como un asociado del dios y hasta como su propio símbolo, según se desprende de lo que se cuenta sobre los resultados de la embajada romana a Epidaurus, en solicitud de ayuda ante el dios

griego de la medicina para combatir la peste que asolaba a Roma el año 293 antes de Cristo. La embajada romana no consiguió que los sacerdotes ni el pueblo de Epidaurus le dejaron llevar la estatua del dios, pero sí una de las serpientes del templo. De paso, hay quienes suponen que ésto lo lograron los romanos por robo. Cuando de regreso subían el Tíber en la barca expedicionaria, la serpiente se lanzó al agua y se perdió en la maleza de la isla Tiberina, hoy Isla de San Bartolomé. El hecho fué interpretado como demostración de que el dios quería que allí se le erigiera un templo, en lo cual fué complacido. El extremo occidental de la Isla fué labrado en forma de quilla, en una de cuyos costados se colocó un busto de Esculapio. La quilla puede verse todavía. El templo de Esculapio en la Isla Tiberina se convirtió a la larga en una especie de asilo, o mejor de degredo, para los esclavos enfermos.

En los templos de Asclepio, las serpientes eran cultivadas y se las utilizaba para que lamieran los ojos y heridas de los pacientes, pues se creía que de esa manera contribuían a la curación.

La serpiente es un dios infernal en la primitiva mitología griega. Una de las tantas fábulas que se relacionan con el mito de Asclepio, es la de que en una ocasión el médico mató a uno de estos animales; pero en seguida vino otro y le dió una especie de medicamento, con lo cual logró reanimarlo. Desde entonces, Asclepio procuró su amistad y su ayuda, y es así como la serpiente vino a ser su amiga y compañera.

Pensamos nosotros que ésta puede ser una expresión singular del fenómeno general que se observa en la evolución de mitos y religiones: desde lo malo y primitivo hasta lo noble y hermoso. Así fué como muchos de los dioses griegos que terminaron por ser protectores afables del hombre habían comenzado por ser crueles torturadores de la pobre humanidad. Un ejemplo es el mismo Apolo, quien un tiempo llegó a desencadenar pestilencias y al final fué tan generoso que vino a ser el Apolo **Alexicacos**, el que aleja las enfermedades, dios de la pureza y del bienestar juvenil.

Precisamente, la superioridad de la cultura griega sobre sus predecesores mediterráneos se puede apreciar en este carácter tan diferente de los dioses griegos cuando se los compara con los dioses de las anteriores culturas: Asclepio, defensor de la salud, frente a un Baal-moloch, devorador de niños.

Por otra parte, es posible suponer que la presencia de la serpiente en relación con el dios de la medicina griega pueda tener antecedentes

en las relaciones de esa medicina griega con la medicina mesopotámica; puesto que en Mesopotamia ya es frecuente encontrar en los sellos y emblemas de los médicos la figura de la serpiente, lo mismo que la copa y la ventosa.

Es de advertir igualmente que la serpiente europea no es venenosa. En el trópico, donde abundan los animales dañinos de ese género, probablemente habría sido imposible relacionarla jamás con la ciencia y el arte de curar.

No es infrecuente que las representaciones de Asclepio vayan acompañadas de otros seres humanos y de animales. Entre los primeros figuran el enanito Telésforo, hijo menor del dios, y médico como él, que en el período de la decadencia, sobre todo entre los romanos, llegó a interpretarse como el genio del dios. También es frecuente que figuren Higiéia (Higiene) y Panakaia (Panacea), hijas del Dios que se ocupan, la una de la defensa de la salud, y la otra en la preparación de los fármacos necesarios para restituirla a quienes la habían perdido. Recordemos además a Macaón y a Podalirio, hijos y médicos también, nombrados por Homero en la Iliada. El mito de Asclepio, cuya historia no hemos de detallar en este momento, envuelve el principio de filosofía médica que hemos llamado en Venezuela **integralismo sanitario**; pues la familia se ocupa en todos los problemas de la salud, o sean: la defensa, el fomento y la restitución de aquel precioso bien del hombre.

En el bajo Imperio romano (período de la decadencia, se suelen ver estatuas y monedas con relieves de Esculapio, en que aparecen dos o tres y hasta 4 serpientes enrolladas en la figura o en el bastón; lo que se explica por una mistificación de los símbolos primitivos debida precisamente a la ignorancia de sus significados en esos períodos de decadencia cultural.

En la Edad media se conservó en general el simbolismo primitivo; pero sufrió alteraciones frecuentes, debidas igualmente a descenso en la cultura médica. A fines del período medieval, y hasta principios del Renacimiento, se llegó en algunos casos al absurdo simbolismo para la ciencia hipocrática del orinal en que se llevaba la excreción de la cual se abusó tanto para el diagnóstico de las enfermedades en la época.

No conocemos el fundamento en que se ha apoyado el gremio médico venezolano para adoptar como símbolo de la medicina al **caduceo**, emblema del dios Hermes, el Mercurio romano, dios de los pastores, ladrones y comerciantes. Se nos ha dicho que es producto del gremio médico norteamericano, y que las alas no reproducen las de Hermes,

sino las de la aviación, y aluden en realidad a la medicina de esta rama.

Para el caso, bueno es recordar cómo se ha llegado al **caduceo**. Según algunas de las versiones de la mitología griega, que no debemos olvidar son siempre muchas y muy diversas, Hermes era pastor y usaba el bastón o báculo (en griego: **Kerukeion**; en latín: **caduceus**) de su oficio, a la vez que portaba sombrero como todo campesino. Las gentes de la ciudad no usaba entonces, lo mismo que las de ahora, esta defensa contra el sol y contra la lluvia. Como debía ser ágil para cuidar de sus rebaños y defenderlos del lobo; y como también era inclinado a robar a los transeúntes en los caminos solitarios, se le agregaron las alas en los tobillos, símbolo de la rapidez en la carrera. El bastón terminaba en orqueta, pues servía también como arma agresiva y defensiva. En una ocasión, Hermes supo de riquezas escondidas y defendidas por un dragón, al que asaltó con éxito; y para conmemorar esa victoria, también se le agregaron dos serpientes arrolladas al bastón. Al final, Hermes fué representado como un joven robusto, que llevaba un sombrero en la cabeza, un báculo en el cual se arrollaban dos serpientes, y alas en los tobillos. Para simplificar el símbolo, se conservó el báculo, con las dos serpientes arrolladas y cubierto de un sombrero adornado con dos alas. Y es así como se ve más a menudo en el simbolismo romano, en donde Hermes vino a ser más el símbolo de los ladrones y del comercio que el de los idílicos pastores de la Hélade, y cambia su nombre griego de Hermes por el latino de Mercurio.

Puesto que nuestra medicina es continuación de la medicina científica griega, consideramos que si hemos de propiciar un simbolismo, debemos mantener las más puras tradiciones greco-latinas, las cuales nos dicen que el dios de la medicina es el venerable Asclepio, apoyado en su burdo pero sólido bastón, en el cual se arrolla su aliada la serpiente. **Por lo cual el emblema simplificado deberá ser el bastón y la serpiente.** Agregarle la copa o la ventosa es agregarle un aditamento mesopotámico, reproducido en la Edad media, y que constituye en realidad una separación de la ortodoxia ritual griega. No consideramos, de consiguiente, conveniente agregar esos aludidos elementos.

Caracas, 17 de mayo de 1956.

Doctor M. Zúñiga Cisneros.

Director de la Sociedad de Historia
de la Medicina